

Antonio se acercó y quedóse quieto al borde de la entrada, en silencio para no interrumpir la melodía de aquel fino hilo de voz, que acompañado por una guitarra interpretaba *Yesterday* de los Beatles. Era tan fino el hilo de voz que esforzándose para salir al exterior parecía venir de ultratumba, ¡tan cerca estaba de la muerte! Poco a poco, a hurtadillas, se fue introduciendo en el habitáculo de lo que parecía el espectro de un esquelético cantarín.

Se hallaba tumbado en el suelo, recostado a una pared mohosa. Al lado de un catre en mal estado donde, sobre un plato, reposaban migas de pan blando junto a un vaso de agua. Presentaba un estado famélico. Una lacia larga barba, entre plata y dorada, le caía en punta bajo un rostro pálido y enjuto que se contraponía a los ojos hundidos en cuencos oscuros como el crisólito de un volcán. Un sombrero negro de tres picos le cubría la cabeza. Todo eso se mantenía, a duras penas, sobre un cuerpo chupado en carnes que se debatía para seguir vivo. De una camiseta de tirantes que en su tiempo había sido blanca y que ahora estaba sucia y ajada, sobresalían unos brazos esmirriados acabados en alargados dedos callosos y negros al roce de las cuerdas de la guitarra, y de unos pantalones cortos aparecían esqueléticas pantorrillas que terminaban en unas infantiles botas azules de goma cortas. Era todo su atuendo.

—Muy bonita —dijo Antonio refiriéndose a la canción, cuando hubo acabado, sonriendo al caballero tumbado de la triste figura.

El hombre escuálido lo miró abriendo demasiado la boca, como riendo. Carecía de dentadura y Antonio pensó que tendría más de cien años.

—Jhon... Paul... George... Ringo... —susurraba el hombre con dificultad.

—Sí, sí. Lo sé. The Beatles. Siglo XX. Su irrupción supuso un giro en el mundo, pero...

—*Love Me Do*... —moduló el hombre, sonriendo, ladeando la cabeza sobre su hombro, con la mirada perdida.

—¿Por qué se encuentra usted aquí? —preguntó Antonio.

No obtuvo respuesta. El hombre bajó la cabeza hacia su guitarra y empezó a entonar *All You Need is Love*.

Antonio se quedó un rato escuchando la canción. Luego sonrió y se dio la vuelta con cuidado de no hacer ruido. Nada más salir del habitáculo del cantarín, tras dar unos pasos, escuchó una voz que procedía de otro de los huecos de la caverna. Se acercó.

—Solo canta y habla de los Beatles.

La voz, grave y serena, era de un hombre con una melena que le sobrepasaba los hombros y una larga barba blanca que le llegaba hasta la cintura, cayendo como una espumosa cascada desde casi el mismo borde de las gafas de grueso cristal que portaba. Se hallaba sentado sobre una silla de madera a una mesa con patas en caballete, donde se apilaban un montón de papeles sin fin, que luego seguían por el suelo a lo largo del borde de la estancia. Un flexo concentraba su luz blanca sobre unos folios que el hombre escribía a pluma. A su lado, una pequeña estantería estallaba presionada por los libros y las paredes, a su alrededor, rebosaban cubiertas por todas partes de números, fórmulas, ecuaciones y algoritmos que un ser normal no podía descifrar; el hombre prosiguió sin levantar la cabeza:

—No sabe hablar de otra cosa. Solo Beatles... Come migajas de pan y bebe pequeños sorbos de agua. Se alimenta, realmente, de los Beatles. Todo el día salvo cuando duerme... Aunque a veces, también delira con la letra de sus canciones. Por eso, no le pregunte nada más. No obtendrá nunca respuesta.

—¡Ah! Gracias por su explicación —dijo Antonio.

—¿Por qué lo han metido aquí? —preguntó el de la larga barba blanca.

—Todavía no lo sé. Si no me han matado supongo que esperan obtener algo por mí. Pero no sé qué puede ser, pues en realidad no poseo nada especial.

—Quizá quieran obtener a otra persona a costa de usted.

Antonio reflexionó por unos instantes pensando en Alba.

—Podría ser.

—¿Y cómo lo han cazado?

—Me traicionó un amigo.

—¡Ah! ¿Quién si no?... Cuanto más cercano, más duele. ¿Verdad?

Antonio no dijo nada, solo movió la cabeza, resignado, y luego preguntó:

—¿Y usted? ¿Por qué está aquí?

—Soy raro.

—¿Raro?

—Me gusta decir lo que siento y... además... *veo cosas...* Cosas que otros no ven, pero para mí son evidentes.